

Redes colaborativas y no para ofender

Hoy en día no se puede hablar de educación del futuro sin tratar de la importancia de las redes educativas. Las redes (o sea las relaciones entre personas, grupos e instituciones, pero con características especiales) son un mecanismo mediante el cual, se van gestando alianzas y se generan espacios de intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones de diferentes lugares del mundo, con objetivos claros y comunes y esto será fundamental en el desarrollo de una mejor educación para todos. Pero ¿qué diferencia existe entre una comunidad (con todos sus calificativos) término que se extendió a la educación al siglo XX, organización educativa, un grupo de maestros, un movimiento, colectivo de renovación o innovación pedagógica, etc., y una red?

El primer cambio para analizar es la posibilidad de tener nuevos instrumentos y sobre todo la posibilidad de usar las herramientas tecnológicas, o sea, pasar de una estructura más lineal (yo me relaciono contigo) a una más compleja mediante las redes que posibilita la tecnología (yo me puedo relacionar con todos a la vez). Esto supuesto un gran salto en la comunicación y el intercambio social y educativo sin fronteras. Lo que se denomina conectivismo o sea un proceso de formación y aprendizaje entre personas conectadas entre sí que lo encontramos cuando queremos.

La red, es verdad, no tiene la solidez de una organización formal, pero sí se muestra mucho más capaz de adaptarse a situaciones distintas, nuevas y cambiantes. Y esto es fundamental en un mundo dónde los procesos sociales y educativos cambian constantemente.

Los grupos primarios eran propios de la sociedad tradicional; las organizaciones entraron en la modernidad; las redes lo son de la postmodernidad o de la modernidad, adelantada, reflexiva, líquida como se quiera llamar. La red trae a una noción de espacio compartido por un conjunto de personas dónde se encuentran herramientas que potencian la interacción entre ellas. Por esto las redes educativas, más allá de los movimientos (a veces verdaderas comunidades de práctica tal y como están organizados) y asociaciones de profesores, alumnos o padres, representan un cambio cualitativo respecto a las organizaciones puesto que están mejor adaptadas a la racionalidad medianos-fines en una sociedad global como la actual. Los problemas globales exigen soluciones globales que difícilmente podrían ser aportadas por organizaciones segmentadas y mucho menos por organizaciones profesionales cerradas. Por lo tanto, las redes, permiten movilizar una gran cantidad de conocimiento y se adaptan mejor a la situación del mundo actual, pleno de diversidad, complejidad, cambio e incertidumbre.

Pero la relación debe plantearse en términos de pertenencia y de colaboración. Y he aquí el concepto clave: colaborar.

No podemos utilizar las redes para insultar, humillar, despotricar contra otros sino en nuestro campo para generar nuevo conocimiento, para la interacción social, de la colaboración entre sus miembros, profesionales que actúan en el mismo contexto o en contextos diferentes. Y esto es fundamental a la educación.

Las redes educativas pueden lograr relaciones democráticas con funcionamiento estratégico que vincule y relacione a actores educativos y sociales de las escuelas y la comunidad, para responder a los problemas y demandas de la comunidad educativa y de su entorno. Pero no hace falta rigidez sino una gran dosis de flexibilidad. Todo el mundo puede aportar algo. Las

puertas de las redes han de estar abiertas. En el futuro la innovación educativa irá a salto de mata por las redes de personas o grupos que se intercambiarán propuestas, experiencias, documentación, etc., con ligaduras débiles y que ayudarán a que la educación adelante a un ritmo más rápido y con una mayor democracia y equidad. Empecemos.